

La bondad ajena me
da el mismo placer que
la mía.

JOUBERT

Vi por última vez a Antonio Machado uno o dos meses antes de que los ejércitos extranjeros de Franco dominaran Cataluña. Aún lo recuerdo en aquella "torre" barcelonesa de la falda del Tibidabo —Torre Castañer era su nombre— con un viejo jardín empolvado delante, como los que tantas veces aparecen en la poesía machadiana. Don Antonio, con las solapas llenas de ceniza del cigarro, en una destartada estancia en penumbra por cuyas maderas asomaban de vez en cuando diminutos ratones, me hablaba de un artículo mío, publicado por aquellos días, en el que se hacía cuenta, entre otras cosas, de las resonancias andaluzas de su "Juan de Mairena". Yo escuchaba con gozo la voz del poeta, aquella su voz casi engolada, casi teatral, de tan bien impostada, voz de viejo actor de carácter, y me parecía que algo fundamental de la vida española me estaba diciendo adiós.

Pero el verdadero adiós, el último adiós del poeta llegó a mí otro día. Febrero, el loco y locuaz febrero, más loco que nunca en aquel tristísimo año de 1939, comenzaba a declinar. Mis pobres huesos andaban de tumbo en tumbo por las inquietas arenas del campo de concentración de Argeles, cuando una mañana con viento mistral sacudiendo chavolas y barracas me sorprendió la noticia de la muerte de Machado. No sé si la leí en un periódico, o si alguien me la dio de palabra. No sé, tampoco, si la recibí el mismo día 22, o al día siguiente. Lo que sí recuerdo es que la desaparición de don Antonio resonó como un golpe seco en mi corazón, como el primer golpe terrible que la España desterrada recibía. Y, bajo esta amarga impresión, como si la muerte diera vida a los entrañables fantasmas todavía cercanos, comenzaron a desfilar por los ojos de mi alma los entumecidos campos de Castilla, los olivares andaluces, las plazuelas provinciales con su rumor de fuente y de chiquillería retozona, los silenciosos huertos de limoneros y mirtos, el alfanje del Guadalquivir y la lengua legendaria del Duero... Todo el sensible mundo que acabábamos de perder, recreado con mágica simplicidad por el poeta.

* * *

El recuerdo de Antonio Machado sigue acompañándonos en el exilio desde el día en que la tierra fronteriza del Pirineo arropó el cuerpo del maestro. No fue Machado un político militante. Tampoco lo que generalmente entendemos por un hombre popular. A punto estuvo de ser-

Recuerdo de Antonio Machado

(Notas de Aniversario)

Por Juan REJANO



Una fotografía de los años de madurez de don Antonio Machado, el décimo tercer aniversario de cuya muerte se cumple el próximo día 22 de este mes de febrero. En las páginas centrales publicamos, como homenaje a la memoria del gran poeta, el proyecto de discurso de recepción en la Academia Española de la Lengua, que nunca llegó a leer y que constituye una maravillosa página del pensamiento machadiano y de su prosa diáfana, sobria y rica, como la de un clásico luminoso.

SUMARIO

RECUERDO DE ANTONIO MACHADO, notas de aniversario, Juan Rejano. LA EDAD DEL UNIVERSO, Dr. Honorato de Castro. PULSO Y

HONDA, Julián Martín. MI TIO ANTON CALVO, Lino Novás Calvo. LOS CURSOS DE INVIERNO EN LA FACULTAD DE FILOSOFIA, Fernando Salmerón. ALACENA DE MINUCIAS, Andrés Henestrosa. POEMAS, Jesús Flores Aguirre. EL SURCO (conclusión), Salvador Ortiz Vidales. PANORAMA DE LAS ARTES PLASTICAS, P. Fernández Márquez: Noticias serias y charlatanerías de Dalí. SONES MEXICANOS DE AUTENTICIDAD INDISCUTIBLE EN LA BIBLIOTECA NACIONAL, G. Baqueiro Fóster. EL RUISEÑOR Y LA PROSA, Raúl Ortiz Avila.

ANTONIO MACHADO EN LA ACADEMIA, PROYECTO DE DISCURSO

LOS LIBROS: De La Habana ha venido un barco..., Luis Santullano; Notas de Julio Martín, Manuel Lerín, Raúl González García y L. C. ACTIVIDADES MUSICALES DE LA SEMANA, Igor Moreno. EL TEATRO, Antonio Magaña Esquivel. CLOSE UP DE NUESTRO CINE, Efraín Huerta. EL PERIQUILLO EN SU BALCON, transcripción de El Loroescucha. LINOGRAFÍAS DE MARROKIN. Ilustraciones de Elvira Gascón, Jesús Escobedo y Luis Alaminos.

lo durante la guerra española de liberación, y de hecho lo fue entre los milicianos que defendieron la libertad del suelo de España. Pero, antes, su nombre sólo era conocido —y reverenciado— por una reducida masa de lectores. Yo he dicho, en otro lugar, que a ciertos poetas —quizá a los más genuinos— la popularidad suele deparárseles, en ocasiones, por motivos ajenos a su obra. Un ejemplo: sin el Romancero gitano, que a mi entender no es lo más auténticamente valioso en la poesía de Federico García Lorca, y sin su trágica muerte a manos de los falangistas, que conmovió al mundo entero, la memoria del poeta granadino no gozaría hoy de la inmensa popularidad que la rodea. Y ahora mismo, en América y en España, la obra de un poeta como Antonio Machado, de tantos quilates, por lo menos, como la de Lorca, no lleva consigo ni la décima parte de esa popularidad. Sin embargo, es Machado, y no otro, la verdadera sombra tutelar en que se amparan los españoles emigrados. ¿Por qué? ¿De qué causas arranca este fenómeno?

Hay algo en la vida y la obra de ciertos hombres que, aun limitado a un pequeño ámbito, trasciende al espíritu de los demás por caminos a veces desconocidos. La obra y la vida de Antonio Machado contenían ese algo. Poseyó Machado una humanidad ejemplar: pureza que sólo con humildad sabe expresarse; comprensión que ni ante los oscuros enigmas se delibita. Pero entiéndase bien: no fue un santurrón de los que alimenta la hipocresía, ni un dómine movido por la moral al uso. Tomó conscientemente de la vida lo que la vida puede entregar, y no para guardarlo en el saco de las íntimas depravaciones, sino para gozarlo o lamentarlo sin pérdida de la fe. De la fe en el destino del hombre. Un hombre de carne y hueso, en suma, es lo que por esa humanidad de Machado se delataba; pero, eso sí: con la frente iluminada, limpia de culpas y cobardías, y con la mano siempre tendida al prójimo adolorido.

Y a tal hombre, tal obra. Con un paralelismo conmovedor, la poesía de Antonio Machado siguió las mismas riberas de la vida que la creó. Horas de infancia, y melancolías de un gran amor truncado, paisajes entrañables de la patria y sonidos íntimos de una sabiduría proverbial tienen expresión, a través de la melodía inaprehensible del tiempo, en su obra poética. Que, para ser popular, purísimamente popular, no necesitó de los chafarrinones localistas ni del asendereado folklore.

(Sigue en la Página 2)

Recuerdo de Antonio Machado

(Sigue de la 1a. Página)

Como el maestro Falla en la música, Antonio Machado en la poesía convirtió lo folklórico español en acento propio. Todo el trasfondo sabio y, a la vez, virginal de su poesía —como de su pensamiento filosófico— arranca del pueblo. Sin intermediarios. Sin literatura. De ahí el secreto de su eterna lozanía. Y ambas, vida y obra, cuando llegó la hora del último viaje, como anunció el propio poeta, las encontramos, no sólo desnudas y limpias de equipaje, último gesto silencioso de un alma impar, sino, lo que es más decisivo, junto a su pueblo, apurando con su pueblo en el destierro la agonía de la soledad y el martirio. Lo diré otra vez: la muerte de Machado en los primeros días del exilio español fue como el desgarrón más hondo en la carne de ese pueblo que tantos había sufrido durante tres años de batalla.

* * *

Líneas arriba aludí someramente a Castilla y Andalucía, los dos polos geográficos, las dos raíces poéticas de Machado. Volveré ahora al tema con más detenimiento. Antonio Machado era un andaluz injerto en castellano. De Andalucía sube a Castilla, y en ella funda hogar —un hogar de momentáneos resplandores—. En ella dedica su corazón, como una colmena, a labrar mieles del sueño. La sombra de Castilla se le entra por las venas. Toda su vida se sentirá ya anegado de ella. Entre tres ciudades reparte sus meditaciones: Soria, Baeza —adelantada andaluza en Castilla— y Segovia. Y cada vez que torna a su Sevilla, a su Andalucía materna, siente la misma nostalgia, la atracción poderosa de la tierra castellana que quiere retenerle en su regazo.

¿Por qué, descisme, hacia los altos
(llanos huye mi corazón de esta ribera...?)

No es el grito de su alma, aunque él lo lance: es el grito del alma de Castilla que se le ha metido en la suya. Ni por un momento ha perdido la visión de su Andalucía infantil; es más, a medida que pasan los años esa visión se le va ensanchando en el espíritu, como la llama que nace del rescoldo. Sin embargo, no es la sensualidad de su tierra primitiva la que lo embriaga, sino la sequedad dramática del yermo. Y a él vuelve, y a él se entrega, y con aquellos campos solitarios y desnudos llegará a compenetrarse de tal manera, que un día le oíremos exclamar: "¡Tan tristes, que tienen alma!" La medida más honda de la poesía de Machado nos la da su paso por Castilla. En ella busca la soledad, dentro de la soledad sobrecohedora del paisaje. Sus mismas "galerías", lejanas lucecillas del alma, casi inmateriales, casi terrenales, como los fuegos fatuos, son en el fondo poesía castellana, por su sobriedad, por su pensamiento, aunque estén alimentadas por la gracia andaluza.

* * *

Castilla, que hizo a España. España, que es, sobre todo, su pueblo, su pueblo creador y heroico, al que Machado amaba sin alardes, pero con pasión de hijo bien nacido. Aho-

LA EDAD DEL UNIVERSO

Por el Dr. Honorato DE CASTRO

Un lector de "EL NACIONAL" que firma con el pseudónimo, o nombre real de "Tobías Mayer" (nombre de un célebre astrónomo del siglo XVIII), me escribe una carta, fechada en Veracruz, en la cual, entre otras cosas, me dice lo siguiente: "Al final del artículo, publicado por usted en la Revista Cultural de EL NACIONAL con el título de "LOS CIENTO MIL MUNDOS HABITADOS DE HOYLE", resume usted la opinión que el citado matemático inglés presenta con un encadenamiento lógico perfecto y que sería a mi juicio irrefutable si lo fueran las hipótesis en que se apoya y, si fuera así mismo cierto que la edad de nuestro Universo es la de cuatro mil millones de años".

"Nada tendría que decir si este último hecho lo sentase como una hipótesis; pero como Hoyle, según su artículo, le da el carácter de un hecho demostrado, me parece que sería oportuno, para quienes como yo siguen con interés estos trabajos de vulgarización científica, desarrollar el tema, relativo a la exposición de cómo se ha llegado a determinar la edad de nuestro Universo. Seguro estoy, si satisficiera usted mi curiosidad, que no será el único en agradecerlo".

La curiosidad legítima de mi comunicante me llena de satisfacción, pues vez por vez que no son SERMONES PREDICADOS EN DESIERTO los trabajos de vulgarización que venimos publicando en la columna de la Revista de Cultura de EL NACIONAL.

No es hipotética la afirmación de que nuestro sistema galáctico tiene una edad del orden de los cuatro mil millones de años. Es el resultado de ingeniosas investigaciones que por caminos y métodos diferentes han llegado a resultados concordantes.

Cuando se trató de buscar el origen de las estrellas dobles, hizo el astrónomo J. Stoney, en 1877, la hipótesis de la captura. Para Justificar esta hipótesis, defendida más tarde por Lord Kelvin, por T. J. J. See, Moulton y Poincaré, se buscó el apoyo

de la Teoría cinética de los gases, y, por medio de sus postulados, se calculó la probabilidad de que se produjera un encuentro o choque entre las estrellas contenidas en la unidad del volumen. Por este camino se llegó a la conclusión de que el Universo debería contar con una existencia del orden de los trescientos sesenta y cinco mil millones de años, si se daba el caso, muy cercano a la realidad, de que son estrellas dobles la mitad de las conocidas.

Otro de los caminos emprendidos, para determinar un límite mínimo a la edad de nuestro sistema galáctico, fue considerar la teoría del Universo en Expansión, teoría que permite calcular el tiempo empleado por las diferentes galaxias para llegar a la posición que actualmente ocupan habiendo salido de una posición inicial en la que se encontraban todas reunidas, y recorrido el camino que hoy las separa con una velocidad igual a su marcha actual. El tiempo empleado en tal recorrido excede de los dos mil millones de años, al el movimiento fue uniforme.

Entre los resultados deducidos de la aplicación de la teoría cinética de los gases y los que proporciona la teoría del Universo en expansión, hay una gran diferencia. Y es todavía mayor si estos últimos resultados se comparan con las aportaciones de Eddington, quien mantiene la idea de que, al hablar de la edad del Universo hay que pensar en números expresados por trillones.

Como se ve, la opinión sobre esta importante cuestión, se encuentra dividida entre los diferentes astrónomos. Mientras unos aplican grandes escalas a la medida de ese intervalo de tiempo, hay otros que reducen la escala, admitiendo números del orden de los consignados por Hoyle.

Parece ser que adquieren cada vez mayor firmeza los argumentos empleados por los partidarios de las pequeñas escalas, entre los cuales se encuentran, además del ya indicado de la expansión del Universo, los cálculos de vida probable de cúmulos

de estrellas, de estrellas binarias y de gigantes rojas, que es el utilizado por Hoyle. Resultados concordantes con los obtenidos por partidarios de las pequeñas escalas son los deducidos recientemente por el astrónomo H. N. Russell basados en las hipótesis corrientes sobre evolución estelar y en la generación de energía por el proceso llamado "ciclo del carbono" y suponiendo que la composición de una estrella del tipo solar es del 51 por ciento de hidrógeno, del 42 por ciento de helio y el 7 por ciento de los restantes elementos. El ciclo del carbono, a que nos acabamos de referir, se produce cuando en el centro de la estrella alcanza la temperatura el valor de veinte millones de grados en cuyo caso se produce la reacción de un protón con un núcleo de carbono de masa 12. La combinación forma un núcleo de nitrógeno de masa 13, siendo éste el primer escalón del proceso porque el núcleo de nitrógeno captura un segundo protón para transformarse en otro núcleo de nitrógeno de masa 14, el cual a su vez captura un tercer protón resultando de la reacción otro núcleo de nitrógeno de masa 15. Todavía se produce la captura de un nuevo protón, pero ya no resulta un núcleo de nitrógeno de masa 16; el resultado es un núcleo de carbono de masa 12 junto a un núcleo de helio de masa 4.

Resalta entre los partidarios de las grandes escalas el astrónomo Zwicky, quien al tratar de la distribución, contenido y composición de los cúmulos de galaxias llega a la conclusión de que es imposible que estos cúmulos se hayan producido en un tiempo tan reducido como el que corresponde a las pequeñas escalas, a no ser que el Universo haya permanecido en situación estacionaria sin producirse durante ese lapso la expansión.

Después de este ideario general, vamos, para complacer al señor Mayer, a detallar un poco más lo que a propósito de este problema nos dice el matemático y astrónomo inglés Mr. Hoyle.

Los geofísicos han determinado la edad de la Tierra estudiando el tiempo necesario para que se produzca la desintegración de una determinada cantidad de uranio y juzgando de la cantidad desintegrada por los restos de plomo encontrados en las rocas de la corteza terrestre. En otro artículo publicado anteriormente en estas mismas columnas hemos hablado de este problema. Pues bien, el método a que se refiere Hoyle es completamente análogo y se funda en determinar el tiempo necesario para que, en el interior de una estrella, desaparezca la totalidad de su hidrógeno por haberse transformado en helio.

Los astrofísicos, nos dice Hoyle, determinan, por un cálculo directo, el tiempo necesario para que se convierta en helio el hidrógeno en el interior de una estrella. Por ejemplo, en una estrella que tuviera una masa idéntica a la del Sol, el tiempo necesario para la desintegración total de su hidrógeno, sería del orden de los cincuenta mil millones de años. Si tenemos en cuenta la cantidad de hidrógeno que, sin transformarse, existe todavía en el Sol, llegamos a la conclusión de que nuestro Sol es todavía una estrella joven.

Aplicado el método a cualquier estrella puede darnos resultados muy erróneos, porque puede suceder que la estrella esté aumentando su masa atrayendo hacia sí hidrógeno de los espacios interplanetarios. Para saltar por encima de este inconveniente se han estudiado estrellas que circulan por regiones donde no existe ningún gas, o las que moviéndose por regiones en las que existe gas con densidad apreciable, lo hacen con velocidad vertiginosa. Las estrellas examinadas son del grupo de las gigantes rojas, es decir, estrellas que consumieron totalmente su hidrógeno. Se comenzó por determinar la masa presente en cada una de ellas, a partir de sus respectivos brillos, pasando después a calcular el tiempo de la transformación en helio. Estos cálculos se han repetido para un gran número de casos y los resultados son concordantes. Ninguna estimación excede de los cuatro mil millones de años, mientras que un pequeño lote ha dado resultados un poco menores. Ello nos autoriza para admitir esa cifra de cuatro mil millones de años como edad de la galaxia en que nos encontramos, la cual está, sin duda alguna, en su primera juventud.

No es una improvisación, ni tampoco una hipótesis, como decía al principio de este artículo, la edad que Hoyle atribuye a nuestra galaxia. Pero no podemos menos de reconocer las grandes discrepancias que entre las opiniones existen. Las dudas en el campo de la ciencia son tan abundantes como las certidumbres. Ello nos hace recordar aquel aforismo de Lord Bunsen (sigue en la página 13)

Pulso y Honda

Por Julián MARTÍ

- 1.—Muy conmovido, con la que quedó comprobada su importancia, estuvo el acto de entrega, a Miguel Álvarez Acosta, del premio correspondiente por su victoria en el Concurso de Novelas convocado por EL NACIONAL.
- 2.—Álvarez Acosta, distinguido escritor mexicano; triunfó con su novela Muro blanco en roca negra, que según quienes la han leído, constituye un verdadero esfuerzo y un alarde novelístico.
- 3.—Miguel Álvarez Acosta no es un novato en estas lides. Ya, en otras ocasiones, ha conseguido victorias importantes. Por ejemplo: con Xilitla, ganó uno de los premios en el concurso de Novelas durante la Primavera de 1949. Muro blanco en roca negra no ha venido sino a confirmar el prestigio de su autor.
- 4.—Gracias, a J. Heriberto Rojas C., de Cuenca, Ecuador, por su libro Vida, amor y lágrimas. Gracias también, a Serafina Quinteras (Emeralda González Castro?), de Lima, Perú, por su libro Así hablaba Zarapastro.
- 5.—El crítico Carlos Bousoño advierte, que en España, "la crítica de poesía se ha vuelto tan benigna, o mejor tan bobalicona e irresponsable que cualquier poeta ebrio es saludado como si poseyese un talento shakespeariano". No soy yo quien lo afirma, sino un crítico español, que vive (o se sobrevive) en la España de hoy.
- 6.—Y ya que a la España de hoy me refiero, diré que la Sociedad Amigos de Valera ha organizado un concurso de crónicas, inéditas e no, sobre la vida o la obra de Juan de Valera. ¿El premio? Una miseria: mil quinientas pesetas. ¿Bastante para Juan de Valera? No: bastante para sus "amigos".
- 7.—Admire usted, lector: Melancolía del pantano (¡vaya nombrecito!) es el título de un cuadro premiado en Vancouver durante un concurso de pintura verificado allí. Pero su autor, un estudiante de 17 años de edad, ha revelado que este ya famoso cuadro no era sino una cartulina sobre la cual, él y otros estudiantes, imprimaban sus pinceles. Los críticos la consideraban como "un ejemplo excepcional del surrealismo moderno".
- 8.—"Novela de anticipación", llama Impact, de la UNESCO, a ese tipo de novelas en las cuales se afirma, sus divulgadores se proponen predecir el futuro de la humanidad.
- 9.—Pero, en el Diario de André Gide, encontramos estas palabras, no sobre su futuro, sino sobre su pasado: "Las alusiones al drama secreto de mi vida resultan incomprensibles por la ausencia de lo que las aclararía; incomprensible e inadmisibles, la imagen de ese yo mutilado que entrego, no ofrece sino un agujero en el ardiente espejo del corazón". Mas ahora todo se ha aclarado, cuando al cumplir un año de muerto, alguien ha puesto de relieve que el matrimonio de Gide, con Magdalena Rondeau, fue un matrimonio blanco, independientemente de que ellos se hayan amado profundamente.
- 10.—La editorial Albin Michel, de París, ha reeditado el libro Haendel, de Romain Rolland, cuya primera edición circuló antes de la guerra mundial.
- 11.—¿Recuerda usted, lector, de la existencialista Simone de Beauvoir? Bueno, pues después de su viaje a Norteamérica, ha escrito un libro que intitula América día a día. En él dice: "América es el país..." ¿El país? Yo diría que América es nuestro Continente. ¡Oh, la sabia ignorancia europea!
- 12.—Yo recomiendo, sin embargo, la obra de Paul Langevin: El pensamiento y la acción.

ra, en España, en la España colonizada de Falange, hay traidores y cínicos que se atreven a apropiarse el nombre de Machado; hay poetas que osan profanar con un prólogo las obras de Machado, y titular ese prólogo "El poeta rescatado". ¿Rescatado de quién? ¿De su pueblo?

¿De su gloria más legítima? Huid, calmanes, de la pureza. Antonio Machado es nuestro. ¡Nuestro! Nos dio su canto y sus huesos vencidos por el dolor. El poeta que duerme en Collioure es nuestro, como nuestra será, se empeñe quien se empeñe, la España de mañana.